



MÁS ALLÁ DE LOS 90°-120°

BEYOND 90°-120°

Autoras:

Susana González Martínez. Universitat de València. Servei de Biblioteques i Documentació.

Susana.gonzalez-martinez@uv.es

Mónica Pintado Antúnez. Universitat de València. Servei de Biblioteques i Documentació.

Monica.pintado@uv.es

Resumen:

La exposición de libros de colecciones patrimoniales requiere unas condiciones que minimicen los riesgos derivados de su manipulación y exhibición. Uno de los requisitos es el uso de atriles para acomodar el libro que garantice que la estructura de la encuadernación no sufra alteraciones. Estos soportes se hacen habitualmente con forma de uve para alojar los volúmenes y facilitar la lectura, pero si se muestran otras partes del libro el diseño de estos soportes difiere considerablemente.

Abstract:

The exhibition of books from heritage collections requires conditions that minimize the risks derived from their handling and display. One of the requirements is the use of cradles to accommodate the book to ensure that the structure of the bookbinding does not suffer alterations. These supports are usually made in the shape of a V, to accommodate the volumes and facilitate reading, but if other parts of the book are to be shown, the design of these supports differs considerably.

Palabras clave: Atriles, exposiciones, fragmentos

Keywords: Cradles, exhibitions, fragments



INTRODUCCIÓN

La exposición y consulta de colecciones patrimoniales de carácter bibliográfico requiere soportes que mantengan el libro abierto sin que su estructura se vea comprometida como consecuencia de su apertura. Existen diferentes materiales para su elaboración, pero todos coinciden en proporcionarles una forma de ángulo, agudo u obtuso, según las características de cada libro, donde se aloja el volumen. Sin embargo, con motivo de la exposición *Librorvm fragmenta. Incunables i manuscrits reutilitzats en la Biblioteca Històrica*, celebrada en la Biblioteca Històrica de la Universitat de València desde el 13 de diciembre hasta el 7 de abril de este año 2024, fue necesario modificar el diseño habitual de los atriles.

SINGULARIDAD DE LA EXPOSICIÓN *LIBRORVUM FRAGMENTA*

La práctica de utilizar libros obsoletos o en mal estado como material para la encuadernación de libros nuevos era habitual en la Edad Media (Gimeno, 2023) y en la Edad Moderna. Esos textos, denominados *fragmenta* o *membra disiecta*, pasaron a tener una segunda vida como parte de la estructura de otros libros. Se utilizaban para fortalecer el lomo y dar solidez a la costura, así como para reforzar las tapas de madera y dificultar que se partieran. Los *fragmenta* también se usaron como guardas, cubiertas y, antes de la aparición del cartón, sirvieron para confeccionar las pastas que daban rigidez a la cubierta (González y Pintado, 2023). Los *fragmenta* que forman parte del armazón del libro, normalmente quedan ocultos a la vista hasta que algún deterioro o intervención de restauración revela su presencia. No obstante, hay que señalar que existe una tipología de encuadernación flexible de pergamino, propia de los siglos XV y XVI, en la que los extremos de los refuerzos quedaban a la vista entre el cuerpo del libro y su cubierta, ya que las guardas no se adherían.



Figura 1. Fragmenta en guardas. BH R-2/171



Figura 2. Fragmenta en refuerzos de la costura /en el lomo. BH Z-14/215

Esta particularidad hizo que el diseño de los atriles presentara algunas diferencias con los que se realizan habitualmente, porque requería formas adaptadas que permitieran la observación del *fragmentum* al tiempo que protegiera la integridad de su *liber tradens* o libro anfitrión.

ATRILES PARA EXPOSICIONES TEMPORALES

La confección de los atriles está condicionada por el ángulo de apertura más conveniente para cada libro atendiendo a las características de su encuadernación y al estado de conservación. Según Javier Tacón (2008), en términos generales, se recomienda no exceder de un ángulo de apertura de 120°. Para ello, existen soportes estándares, de diferentes tamaños y ángulos, distribuidos por empresas especializadas. Sin embargo, los atriles también pueden realizarse a medida para cada libro en función de sus características y la página de apertura. Estos pueden confeccionarse con metacrilato curvado/doblado o con cartones de conservación.

Los atriles de cartón son la opción más común cuando son realizados por las instituciones, ya que son sencillos de confeccionar, se adaptan al ángulo y al tamaño de cada libro, tiene un coste accesible y pueden reutilizarse en posteriores ocasiones haciendo ligeras adaptaciones.

Existen tres tipos de cartón que se pueden utilizar para la realización de soportes, con distintas ventajas e inconvenientes:

- cartón pluma: facilita la elaboración de formas curvadas/redondeadas cuando el lomo de los libros lo requiere. Su ensamblaje precisa algún método de



adhesión que debe hacerse con materiales inocuos. Permiten soportar libros grandes y pesados.

- cartón corrugado: es fácil de doblar, especialmente en la dirección de las acanaladuras, y no necesita ensamblaje a no ser que el diseño del atril requiera la unión de piezas. El color de este cartón distribuido hasta la fecha se limita al color blanco o una combinación de gris por una cara y blanco por la otra, lo que dificulta su integración estética en determinados diseños expositivos.
- cartón compacto: ofrece la posibilidad de doblado realizando un corte inacabado por el lado contrario al que se desea doblar. Requiere cierta pericia que se consigue fácilmente con la práctica y no necesita ensamblaje a no ser que el atril necesite piezas de cartón más grandes o el diseño tenga añadidos. Su ventaja es que hay una gama de colores que permite integrar los atriles en el diseño expositivo.

Los atriles hechos con cartón doblado tienen algunas particularidades. Una vez hechos los dobleces en el cartón, pueden desdoblarse para almacenar los atriles fácilmente hasta el montaje de la exposición. Es en el momento del montaje, es decir, cuando se depositan los libros sobre ellos, cuando los dobleces se asientan en su posición correcta. Si los libros son muy ligeros, en ocasiones, hay que hacer alguna modificación para que queden estables.

Cuando los libros a exponer son de grandes dimensiones y se requiere la unión de dos piezas de cartón, existen dos opciones: adherirlos con adhesivos inocuos o una opción más inocua todavía, unirlos mediante una costura con hilo de lino.

Los cartones y demás materiales de confección deben cumplir los estándares de conservación, es decir, que no exhalen gases orgánicos, a corto plazo, perjudiciales para el material expuesto. Por tanto, la pulpa de los cartones deberá haber sido tratado químicamente para eliminar los productos ácidos procedentes de la madera y sus adhesivos deben ser neutros.

Si en la confección de los atriles, fuera necesario unir piezas de cartón, los adhesivos no deben exhalar gases perjudiciales para las obras. Se puede utilizar almidón, éter

de celulosa o adhesivo sintético como PVA (acetato de polivinilo) y EVA (etilvinilacetato). Estos últimos deben dejarse secar, en términos generales, con una antelación mínima de un mes antes del montaje de las vitrinas, para garantizar la ventilación de los gases que exhalan durante las primeras semanas de secado (Tétreault, 2017).

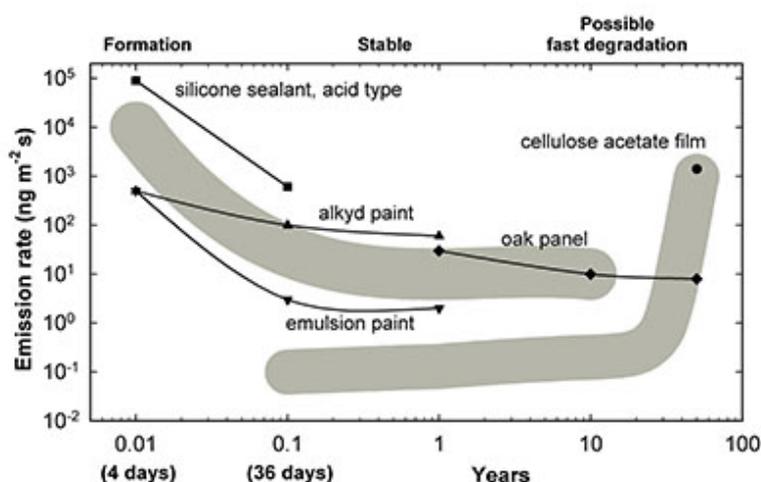


Figura 3. © Government of Canada, Canadian Conservation Institute. CCI 120171-0003. Emisión de ácido acético de productos con el tiempo. Las emisiones de los sellantes de silicona, pinturas alquídicas y emulsiones (acrílicas, vinílicas...) descienden considerablemente tras un mes de ventilación. El acetato de celulosa es inicialmente estable, pero tras 40 años empieza a exhalar gases significativamente.

ESTUDIO PREVIO PARA EL MONTAJE DE LAS OBRAS

En primer lugar, para el montaje de la exposición, se examinó cada volumen atendiendo a su estado de conservación y a la localización del *fragmentum*, ya que el lugar donde se encontraba y el sentido de la escritura del texto condicionaba el diseño del atril. No obstante, cabe puntualizar que los refuerzos formados por más de una pieza, adheridos en el lomo, lógicamente sin atender al sentido de su lectura, ofrecían la posibilidad de exhibirlo desde ambos sentidos. En estos casos, se escogió el sentido del texto con mayor legibilidad.

El estado de la unión del cuerpo del libro y su cubierta fue decisivo para valorar el modo de exponer los *fragmenta*. Los libros con las cubiertas desprendidas se expusieron sin ellas. Para los *fragmenta* localizados en libros con cubierta flexible de pergamino, con nervios enlazados, se estudió la posibilidad de separar parcialmente

la cubierta. De esta manera se posibilitaba el acceso temporal a los *fragmenta* para su estudio, digitalización y exposición. De este modo, los volúmenes con nervios sanos y flexibilidad suficiente para soportar su desenlazado parcial, fueron desmontados de la cubierta anterior o posterior según el interés del *fragmentum*. En cambio, los volúmenes con nervios muy rígidos o en mal estado de conservación, cuyo desenlazado suponía un riesgo para su integridad, se expusieron diseñando el atril teniendo en cuenta la forma y flexibilidad de su cubierta.

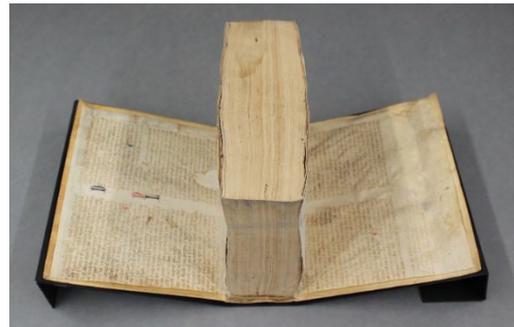
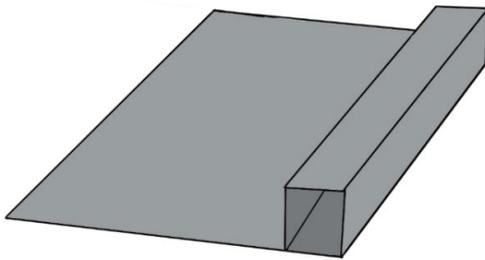
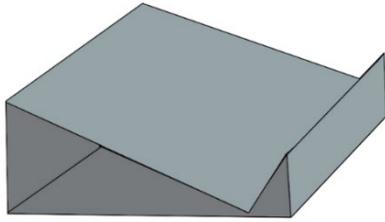


Figura 4. Ejemplo de tres modos diferentes de exposición

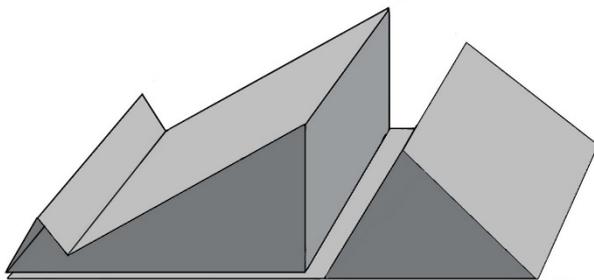
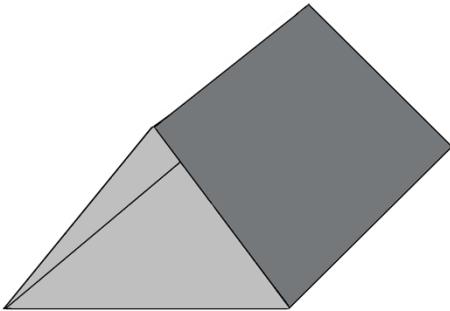
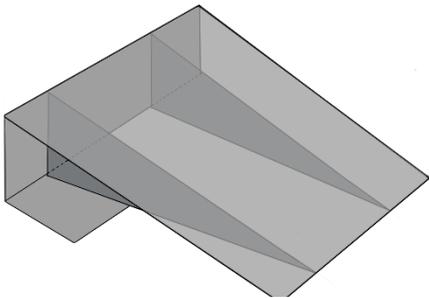
CONFECCIÓN DE LOS SOPORTES

Las vitrinas de la sala de exposiciones Duc de Calàbria de la Biblioteca Històrica están forradas con tela negra, razón por la cual escogimos un material oscuro para que los soportes se integraran con el ambiente expositivo. Para ello se utilizó cartón compacto de conservación color negro de 1'3 mm.

Al ser un cartón compacto, como se ha comentado anteriormente, para realizar los dobleces es necesario hacer unos cortes inacabados en el lado contrario al que se desea doblar. Los ejemplos que se muestran a continuación muestran, con diagramas, cómo se han elaborado algunos de estos atriles:



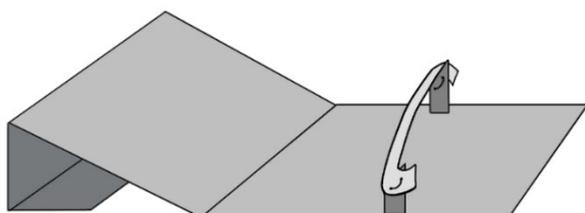
Los atriles con una base alargada necesitan piezas a modo de contrafuertes debajo par que el peso del libro no las hunda.



Para este ejemplar, con *fragmenta* en ambas guardas se decidió realizar, además del atril, un soporte de cartón con dos contrafuertes colocados entre las columnas del texto para permitir la lectura completa. Estas piezas se realizaron con cartón blanco para que no destacasen sobre el texto.



Durante la restauración de este volumen se descubrieron textos debajo de las guardas. Tras su estudio e identificación, se decidió que podía ser interesante posibilitar el acceso a ellos. Para ello, en lugar de volver a adherir las guardas, éstas se unieron únicamente mediante una cartivana de papel japonés colocada en el juego de la tapa, con un adhesivo soluble a baja concentración, fácilmente desmontable. El soporte para la exposición debía mostrar el *fragmentum* y la guarda parcialmente levantada.



En el caso de este ejemplar los dos *fragmenta*, que había sido separados durante su restauración por la importancia de su contenido, se expusieron de manera que simulara el modo en el que habían estado adheridos en el lomo mediante una pieza de cartón blanco cosida al cartón de soporte.



MODIFICACIONES DURANTE EL MONTAJE

Durante el montaje de la exposición, según se iban colocando los volúmenes en las vitrinas, a petición del comisario, iban surgiendo ideas que mejoraban su contemplación y la estética de la vitrina.

En el caso de fragmenta con textos de módulo pequeño, se vio conveniente aumentar la altura del atril para facilitar su lectura. Para ello, se añadió una pieza de cartón, con forma de prisma rectangular, sobre el que descansaba el atril primario.



En otros casos, para favorecer la lectura completa de los *fragmenta* ubicados en solapas de los refuerzos, se añadieron unas piezas con forma de prisma triangular, de cartón de color blanco, para que no destacara dentro del libro.

CONCLUSIONES

Realizar soportes para que los libros no sufran deterioros físicos es una tarea sencilla si contamos con los materiales adecuados. El sentido común guiará cómo confeccionarlos individualmente según las necesidades de cada libro. Esperamos que esta experiencia pueda ser de ayuda al colectivo que cuida de las colecciones bibliográficas patrimoniales.



Bibliografía

- GIMENO BLAY, Francisco M., 2023. Trocios librorvm parvi valoris para reciclar. En *Librorvm fragmenta. Incunables i manuscrits reutilitzats en la Biblioteca Històrica*. València: Biblioteca Històrica, Universitat de València, pp. 162-222. ISBN: 978-84-9133-638-9.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Susana y PINTADO ANTÚNEZ, Mónica, 2023. Rescatados del olvido. En *Librorvm fragmenta. Incunables i manuscrits reutilitzats en la Biblioteca Històrica*. València: Biblioteca Històrica, Universitat de València, pp. 224-239. ISBN: 978-84-9133-638-9.
- TACÓN CLAVAÍN, Javier, 2008. *La conservación en archivos y bibliotecas*. Madrid: Ollero y Ramos. ISBN: 978-84-7895-252-6.
- TÉTREAULT, Jean, 2017. Products Used in Preventive Conservation [en línea], *Technical Bulletin*, 32, Ottawa: Canadian Conservation Institute. [Fecha de consulta: 9 febrero 2024]. Disponible en: <https://www.canada.ca/en/conservation-institute/services/conservation-preservation-publications/technical-bulletins/products-used-preventive-conservation.html#a2a4>